

El lugar del arte en la construcción democrática: experiencias culturales en el área metropolitana de la Ciudad Buenos Aires

Avance de investigación en curso

GT 32- Sociología del Arte y la Cultura

Mariángeles Funes
Emilse Rivero (Universidad Católica Argentina)

Resumen:

Desde el retorno a la democracia en la Argentina en 1983, se apeló a la cultura como medio privilegiado para dar cauce al proceso de democratización y recomposición de los lazos sociales que se dañaron durante el periodo iniciado por la dictadura militar de 1976. De esta manera, desde el Estado se establecieron fuertes vinculaciones entre la cultura y los derechos humanos con la intención de optar por un pluralismo cultural que promoviera una descentralización administrativa que facilitara y diera impulso a la creación artística y a la participación en el consumo de bienes culturales de todos los miembros de la comunidad. Sin embargo, el alcance de las políticas culturales se vio afectada por la ineficiencia en materia de gestión a los que sumaron los problemas económicos y políticos del periodo. Kliksberg (2009) señala que en la región durante las décadas del 80 y 90 la esfera cultural fue relegada a través del corte de presupuestos y la reducción de espacios, dejando restringida “*la satisfacción de las demandas culturales a los grupos más acomodados*”. La crisis del año 2001 abrió un nuevo punto de inflexión en la relación entre el Estado y la sociedad civil. En este periodo se manifiesta un carácter distintivo de la cultura (Wortman, 2009) en tanto espacio generador de significados alternativos al modelo económico de los noventa, cuyo discurso y prácticas rescatan los valores de solidaridad, resistencia, las formas cooperativas, entre otras.

A lo largo de este recorrido se observa en la Ciudad de Buenos Aires el surgimiento de un abanico de organizaciones sociales conformadas por artistas que buscan generar sus propios espacios a través de una práctica efectiva de autogestión poniendo al servicio de las demandas sociales sus ideas y saberes; y cuyas propuestas conjugan la práctica militante y lo *performático*, sociabilizando los medios de producción y circulación artística con la intención de promover la concientización social y la participación de la población.

Entendiendo a las políticas culturales como “*el conjunto de intervenciones realizadas por el Estado, las instituciones civiles y los grupos comunitarios organizados a fin de orientar el desarrollo simbólico, satisfacer necesidades culturales de la población y obtener el consenso para un tipo de orden o transformación social*” (Usubiaga, 2012), el presente estudio tiene como objetivo indagar en las problemáticas sociales que son abordadas por organizaciones sociales artísticas, las características de los espacios en los que llevan adelante sus proyectos, y sus relaciones entre los niveles micro y macro de acción social procurando destacar la tarea que le cabe a la cultura desde el retorno a la democracia.

Con este fin se realizaron observaciones participantes, no participantes y entrevistas en profundidad a los referentes y voluntarios de diversas organizaciones sociales artísticas que llevan a cabo sus proyectos en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, con el fin de comprender a partir de la experiencia, los significados y categorías de percepción que construyen los propios sujetos que interactúan en el marco de éstas propuestas.

Palabras claves: arte-democracia- proyectos culturales

Desde el retorno a la democracia en la Argentina en 1983, se apeló a la cultura como medio privilegiado para dar cauce al proceso de democratización y recomposición de los lazos sociales que se dañaron durante el periodo iniciado por la dictadura militar de 1976. De esta manera, desde el Estado se establecieron fuertes vinculaciones entre la cultura y los derechos humanos con la intención de optar por un pluralismo cultural que promoviera una descentralización administrativa que facilitara y diera impulso a la creación artística y a la participación en el consumo de bienes culturales de todos los miembros de la comunidad. Sin embargo, el alcance de las políticas culturales se vio afectada por la ineficiencia en materia de gestión a los que se sumaron los problemas económicos y políticos del periodo. Kliksberg (2009) señala que en la región durante las décadas del '80 y '90 la esfera cultural fue relegada a través del corte de presupuestos y la reducción de espacios, dejando restringida *“la satisfacción de las demandas culturales a los grupos más acomodados”*. La crisis del año 2001 abrió un nuevo punto de inflexión en la relación entre el Estado y la sociedad civil. En este periodo se manifiesta un carácter distintivo de la cultura (Wortman, 2009) en tanto espacio generador de significados alternativos al modelo económico de los noventa, cuyo discurso y prácticas rescatan los valores de solidaridad, resistencia, las formas cooperativas, entre otras.

A lo largo de este recorrido se observa en la Ciudad de Buenos Aires el surgimiento de un abanico de organizaciones sociales conformadas por artistas que buscan generar sus propios espacios a través de una práctica efectiva de autogestión poniendo al servicio de las demandas sociales sus ideas y saberes; y cuyas propuestas conjugan la práctica militante y lo *performático*, sociabilizando los medios de producción y circulación artística con la intención de promover la concientización social y la participación de la población.

Entendiendo a las políticas culturales como *“el conjunto de intervenciones realizadas por el Estado, las instituciones civiles y los grupos comunitarios organizados a fin de orientar el desarrollo simbólico, satisfacer necesidades culturales de la población y obtener el consenso para un tipo de orden o transformación social”* (García Canclini, 1987), el presente estudio tiene como objetivo indagar en las problemáticas sociales que son abordadas por organizaciones sociales artísticas, las características de los espacios en los que llevan adelante sus proyectos, y sus relaciones entre los niveles micro y macro de acción social procurando destacar la tarea que le cabe a la cultura desde el retorno a la democracia.

Con este fin se realizaron observaciones participantes, no participantes y entrevistas en profundidad a los referentes y voluntarios de diversas organizaciones sociales artísticas que llevan a cabo sus proyectos en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, con el fin de comprender a partir de la experiencia, los significados y categorías de percepción que construyen los propios sujetos que interactúan en el marco de éstas propuestas.

En busca de una cultura democrática

La dictadura militar ejerció una fuerte represión sobre amplios sectores de la cultura, prohibiendo los teatros independientes, y la puesta en escena de algunos espectáculos, como así también ocurrió con algunos libros, revistas y exposiciones. En este contexto amplios sectores juveniles del circuito artístico y cultural fueron perseguidos y sancionados por medio de grupos parapoliciales, que avalaban su accionar en las políticas culturales públicas del régimen dictatorial, instalando en la sociedad el miedo a manifestar el disenso (Longoni y Mestman, 2010).

Cuando la última dictadura militar (1976-1983) perdió legitimidad a partir de la crisis política y económica (Romero, 1994, 2000), entre los jóvenes comenzó a organizarse un renovado activismo cultural y artístico, con el fin de ser protagonistas en los cambios que se aproximaban. La juventud, que había sido sinónimo de subversión del orden hasta ese momento, muta en su significado y toma un

valor positivo con la democracia (Vezetti, 2002). Tal como lo señala Usubiaga (2012): *“Tras los peores años de represión, un clima de distensión había comenzado a aflorar en la ciudad hacia 1981 y más aún cuando el régimen militar se precipitó luego de la guerra de Malvinas. La posibilidad de vivir la noche y la apertura de nuevos espacios de producción y exhibición, favoreció las asociaciones espontáneas entre artistas y sus variados lenguajes y aceleraron el aumento de actividades creativas que desplegaban una imaginación desembarazada y desinhibida”*. En el plano organizativo, la dictadura militar inicia un periodo casi nula manifestación de la sociedad civil, en casi todas las esferas, a excepción de lo relacionado con los derechos humanos. Hacia principios de la décadas del 80 comienzan a organizarse manifestaciones orientadas fundamentalmente a la satisfacción de las demandas de carácter territorial (Wortman, 2009)

Con el comienzo de la democracia en 1983 estallo una entusiasta creatividad y diversas propuestas artísticas pusieron a disposición sus oficios para generar dispositivos artísticos que dieran respuesta a las demandas sociales de aquellos tiempos, sociabilizando los medios de producción y circulación artísticos y promoviendo la concientización social por medio de la participación activa de la gente. Sus objetivos e imágenes se enrolaban en la tradición latinoamericana del arte popular. Las creaciones elaboradas en el transcurso de manifestaciones públicas conjugaron la práctica militante y lo *performático*, circulando al margen del circuito artístico en espacios alternativos auto-gestionados por artistas (Usubiaga, 2012).

Durante el gobierno de Alfonsín, se apeló a la cultura como medio predilecto para poner en marcha el proceso de democratización y a través de ésta, recomponer los lazos sociales deteriorados durante los gobiernos militares. En este contexto comenzaron a desarrollarse experiencias en el campo artístico que enfatizaban la labor reparadora que le cabría a la cultura. De esta manera se optó por el pluralismo cultural, la descentralización administrativa y la federalización de la difusión de las culturas, estimulándose la creación artística, el consumo y el disfrute de los bienes culturales por toda la comunidad.

Al respecto, Wortman (1996) señala que la base del accionar político de Alfonsín en materia de cultura se vincularía a los derechos humanos en los primeros años de su gobierno, respondiendo al artículo 27 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, según la cual: *“toda persona tiene derecho a tomar parte libremente en la vida cultural de la comunidad, a gozar de las artes y a participar en el progreso científico y en los beneficios que de él resulten”*.

Durante los gobiernos militares la censura había actuado como herramienta de control ideológico y cultural y para dejar atrás el ejercicio coercitivo que había ejercido durante esos años el Estado, las gestiones se orientaron a propiciar las actividades culturales como una vía efectiva de transformación social. En este nuevo contexto, la participación colectiva y las actividades culturales en los espacios públicos se incrementó, ocupando las calles y las plazas, los parques, los clubes y los centros barriales de la ciudad de Buenos Aires, generando centros de irradiación de la cultura para llegar a todos los

El Estado promovió el concepto de “cultura nacional” (Wortman, 1996), con la intención de disolver la dualidad entre cultura de elite y cultura popular, para que la cultura esté al servicio de la identidad personal y nacional y sirviera de instrumento para la descentralización del poder. Romero (1994) por su parte enriquece la discusión señalando que lo que consolidó el nuevo régimen fue el ejercicio de la libertad de expresión, la descentralización de poder y la democratización de la cultura: *“el gobierno atribuyó una gran importancia, simbólica y real, a la política cultural y educativa, destinada en el largo plazo a remover el autoritarismo que anidaba en las instituciones, las prácticas y las conciencias”*.

En el Primer Encuentro del Consejo Federal de la Cultura (1984) bajo el lema “La cultura es para todos” se delineó el Plan Nacional de Cultura (1984-1989) y se declaró que resultaba importante

para la sociedad civil argentina replantear todo el quehacer cultural, orientándolo hacia el sostenimiento de la democracia, propiciar la participación efectiva y en libertad del pueblo y las decisiones que hacen a su destino, impulsar la descentralización que asegurara el acceso y la participación comunal, provincial, regional y nacional, profundizando la integración en el contexto latinoamericano (Usubiaga 2012).

La Secretaría de Cultura Municipal desarrolla desde 1984 el “Programa Cultural en Barrios” con la intención de recuperar una red de instituciones sociales en desuso, para que a partir de pequeñas células de organización social en los barrios, se incentivara una reapropiación de la imaginación y la creatividad -valores despojados y relegados durante la dictadura- (Herrera, 1999). Ahora, si bien las acciones del Programa modificaron positivamente la política cultural del Estado, se produjeron conflictos entre la planificación y las posibilidades reales de apropiación por parte de los destinatarios en los sectores populares.

Si bien la “democratización de la cultura”, fue implementada por cada institución con sus propios lineamientos internos (Usubiaga, 2012), cabe destacar que los espacios tradicionales de las élites de Buenos Aires, se abrieron a producciones artísticas que no concordaban con los cánones de las “bellas artes” de la “alta cultura”, con la intención de reconfigurar la distribución de los bienes materiales y simbólicos en la ciudad y combatir la desigualdad social (García Canclini, 1986).

Por otro lado, durante los '90 las demandas sociales en materia de derechos humanos confrontaron con las reformas económicas y los procesos de ajuste y achicamiento del gasto público por parte del Estado. Relegando los reclamos en función a los relegados del sistema como los desocupados, la gente en situación de calle y todos y cada uno de aquellas personas que padecieron las consecuencias de las políticas neoliberales. No solo en el ámbito local y sino también en el regional la esfera cultural se vio relegada a través del corte de presupuestos y reducción de espacios. Tal como señala Quiña (2009) en este contexto el campo de la cultura se mostró *particularmente sensible* al conjunto de transformaciones que tuvieron lugar. Se experimentó un proceso de internacionalización a través del acercamiento de los artistas a las nuevas tecnologías (Quiña, 2009), paralelamente a un *“desinterés público estatal y político por la cultura y el arte, se instaló una sociedad de consumo como escenario de satisfacción de intereses individuales. La cultura dejó de ser un valor y se conformó una sociedad orientada a la capacitación: el conocimiento debía tener alguna utilidad”* (Wortman, 2009:43).

La crisis del 2001 tuvo como consecuencia un fuerte proceso de movilización social que abrió nuevas oportunidades para la acción política a las organizaciones de derechos humanos, asambleas barriales, fábricas recuperadas y colectivos culturales, entre otras, entablando lazos y redes con organizaciones y redes internacionales como la Red Latinoamericana de Arte para la Inclusión Social que hemos analizado en trabajos anteriores (Rivero y Funes, 2009, 2010, 2011).

Recién desde la asunción de Kirchner en el año 2003, se cuenta con un desarrollo por parte del Estado de una “política o una cultura de los derechos humanos” que presenta múltiples temas y problemas cuestionados: libertades públicas, situación carcelaria, seguridad jurídica, funcionamiento del poder judicial, libertad de prensa, derecho a la información, derechos económico-sociales y derechos culturales, entre otros (Pereyra, 2008).

A partir de este momento, puede observarse en la juventud una renovada participación política que se desarrolla por fuera de los canales formales, y que a partir de la negociación y confrontación con las instituciones, constituyen alternativas a los clásicos servicios que se enmarcaban en el tradicional “asistencialismo”, mediante una participación social comprometida comunitaria e ideológicamente, desarrollando organizaciones y programas dedicados a ampliar las redes de solidaridad que consolidan el extenso entramado socio-político del área que nos ocupa.

Programas culturales en el área metropolitana de Buenos Aires

Actualmente, desde el programa “Inclusión Cultural”¹ dependiente de la Dirección Cultural del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, se continúa la promoción del arte como herramienta de transformación social, brindando tanto a niños, adolescentes, adultos y adultos mayores actividades artísticas y recreativas que favorezcan la integración social desde la diversidad cultural, suscitando la articulación entre organizaciones de la sociedad civil y el Estado con el fin de generar una participación activa en la construcción simbólica de la cultura.

La modalidad de trabajo es en colaboración con organizaciones públicas e instituciones privadas. Los talleres desarrollan diferentes disciplinas artísticas: danza contemporánea, danza-terapia, teatro, música, tango, folclore, plástica, arte textil, cerámica, relato fotográfico, creatividad audiovisual, circo, muralismo y literatura comunitaria.

Para lograr dicho objetivo el Programa adopta el enfoque de Resiliencia (1), como encuadre teórico del abordaje. En el mismo se generan espacios de contacto de la comunidad con el Gobierno de la Ciudad en los talleres, las actividades y las programaciones artísticas que se nutre con las producciones que se generan en los talleres (espectáculos teatrales, ciclos de cine, eventos de diversas culturas y exposiciones).

Entre los espacios en los que se desarrolla el Programa en la Ciudad de Buenos Aires podemos mencionar: Organizaciones de la sociedad civil (comedores, centros culturales, parroquias, etc.) e Instituciones públicas (centros de educación social, centros de día para la tercera edad, centros de formación profesional, centros educativos para adultos y centros de acción y salud comunitaria).

En la página del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires encontramos: El programa “Desde los muros, arte e inclusión social”. Iniciativa de la Subsecretaría de Cultura, a través de sus talleres La Estampa y de Fotografía Estenopeica que funcionan respectivamente en el Instituto Correccional de Mujeres – Unidad N° 3 de Ezeiza, y en el Servicio Psiquiátrico Central de Varones – Unidad N° 20 del Hospital Borda, ambos espacios implementados por la Subsecretaría de Cultura de la Ciudad de Buenos Aires y por la Subsecretaría de Asuntos Penitenciarios del Ministerio de Justicia, Seguridad y Derechos Humanos de la Nación, a través de la Dirección Nacional de Readaptación Social, en septiembre de 2010, se sumó a éstos talleres, el taller literario para personas en situación de calle “Letra contra la violencia”, que funciona en el Parador de Retiro.

El Taller La Estampa nació en el año 2000 y desde entonces han participado en él más de cien alumnas internas. El trabajo de las talleristas, inicialmente dedicado a la serigrafía, incluye creaciones en papel reciclado, escultura, dibujo, muralismo y obras colectivas. La Estampa se ha presentado en el Centro Cultural Recoleta, en el Centro Cultural Borges, en el Museo Nacional del Grabado, en la Casa de la Cultura, en arteBA, Estudio Abierto y Expotrastiendas, entre otros espacios, y formó parte del envío argentino a la Bienal de La Habana 2003.

El Taller de Fotografía del Hospital Borda, creado en 2007, está centrado en la producción, revelado y copiado de fotogramas y fotografías estenopeicas, una de las primeras técnicas fotográficas utilizadas, que emplea como único recurso una caja oscura sin objetivo ni película. La imagen resultante se caracteriza por sus marcados contrastes y su profundidad de campo, logrando una gran fuerza expresiva. Las obras se han presentado en la Fotogalería del Centro Cultural Ricardo Rojas, en el Centro Cultural Recoleta y en la Casa de la Cultura.

El Taller Letra contra la violencia, que funciona desde septiembre de 2010, es una iniciativa conjunta con la Subsecretaría de Fortalecimiento Familiar y Comunitario del Ministerio de Desarrollo

1

Social del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. Se trata de un espacio literario reflexivo que apuesta a la contención a través de la lectura y la escritura. Guiado por un escritor y psicólogo especializado, el taller es una experiencia comunitaria que aporta a la memoria individual y social. Con el tiempo cada vez más personas se han acercado taller, donde la experiencia literaria compartida abre nuevas puertas a la valoración y dignidad humanas.

A partir de lo expuesto podemos señalar que los artistas se vinculan a instituciones ajenas al campo, inscribiéndose en programas y proyectos del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, en espacios atravesados por disputas de poder y, pese a las contradicciones que encuentran en el desarrollo de los objetivos que se plantean, éstas modalidades de intervención les posibilita un vínculo con los sectores populares, sus problemáticas y sus reivindicaciones concretas.

En este contexto otras son las reglas y negociaciones que se imponen para la circulación de las obras. La autoría colectiva y los esfuerzos por llegar masivamente al público busca redefinir el vínculo entre el arte, la vida cotidiana y la política, respondiendo a la intención de quienes promueven éstas tareas: impactar con sus creaciones artísticas en la sociedad.

Las repercusiones de sus intervenciones nos permite afirmar que las dinámicas de sus producciones no señalan meramente una transferencia de las producciones artísticas de los centros a la periferia, sino más bien, una experiencia artística que ejerce modificaciones y reflexiones en el desarrollo de los diferentes lenguajes artísticos (interpelando y siendo interpelado). Modificando sustancialmente las relaciones que se plantean entre el arte y el campo social, constituyendo en muchas ocasiones la herramienta clave para abordar y dar cauce a algunas crisis sociales.

Longoni (2010) refiriéndose a la relación entre arte y política señala que ésta confluencia no implica la supeditación de la política al arte, ni la subordinación del arte a la política. La fusión de ambos campos delimita terrenos comunes en los que los objetivos, lugares, circuitos y procedimientos propios de la política y de las intervenciones artísticas se alternan y articulan hasta confundirse.

Palabras finales

El fin de la dictadura en Argentina fue un momento de ruptura, que sentó las bases para la democratización política de la mano de una revalorización de los derechos humanos, el Estado de derecho y la ciudadanía, todos éstos, hechos fundamentales para comprender las transformaciones sociales de los últimos tiempos. El proceso de transición a la democracia movilizó a amplios sectores de la sociedad logrando una revitalización de la acción política que incluye en la escena a nuevos actores. Si bien, el ámbito de la cultura constituyó junto con los derechos humanos uno de los ejes centrales del primer gobierno democrático (1983-1989), el alcance de las políticas culturales se vio afectada por la ineficiencia en materia de gestión y por los problemas económicos y políticos del período (Wortman, 2009).

Durante la década siguiente se cristalizaron las consecuencias de las reformas que se venían experimentando en los años precedentes en las esferas de lo económico, laboral, educativo, cultural, entre otros. En este sentido, Osswald (2009) sostiene que existe una conexión entre las políticas de reforma estructural en nuestro país enmarcada en el proceso de globalización, y la aparición y multiplicación de formas de asociativas ligadas a la producción y a la difusión artística y cultural por parte de la sociedad civil. Varios autores (Miranda, Venturiello, 2008) insisten que en un proceso caracterizado por la crisis del concepto de sociedad, la redefinición de los imaginarios colectivos y los derechos de igualdad; las experiencias culturales de carácter comunitario se fueron constituyendo como uno de los espacios de desarrollo de los vínculos solidarios y la promoción de la integración social y la formación ciudadana.

La crisis del 2001 abrió nuevos imaginarios y representaciones que ponen en valor la práctica artística ligada a la intervención sobre la realidad social a través de experiencias populares. En líneas generales, éstas propuestas rescatan la capacidad del arte como herramienta movilizadora del pensamiento crítico que permite revertir la estigmatización y construir una cultura alternativa (Rosenthal², 2006). Desde esta perspectiva aparecen nuevos colectivos de artistas en el marco de los movimientos sociales, centros culturales barriales y diversas organizaciones de la sociedad civil que se enmarcan en la definición de arte militante, arte comunitario, entre otras.

Teniendo en cuenta que tal como indica Roitter (2009) el acceso a las formas de expresión artística se encuentra limitado y fragmentado para una parte significativa de la población; resulta necesario fortalecer y democratizar las actividades culturales dejando de lado las visiones economicistas ortodoxas donde las esferas de lo artístico y cultural quedan relegadas (Kliksberg, 2011).

Desde las políticas públicas de orden local se observa en la Ciudad de Buenos Aires el desarrollo de programas que promueven el trabajo con sectores de la población en condiciones de vulnerabilidad y exclusión social, como los mencionados en el presente estudio; que conviven con un proceso de “mercantilización” de la cultura” mediante la promoción de actividades “for export” que se visibilizan a través de emprendimientos como el Festival de Tango de Buenos Aires, el Festival de cine independiente y el Festival Internacional de Teatro, entre otros.

En este sentido, Oscar Romero³ menciona que en concreto el financiamiento estatal debería estar orientado no solo a aumentar los recursos sino a contribuir a desarrollar una política estatal cultural, haciendo hincapié en programas participativos que *“no canonicen una sola cultura legítima, sino que promuevan el desarrollo de todas aquellas que puedan ser representativas de los sectores que componen la Sociedad. Pero no deben ser algunas acciones puntuales, casi espasmódicas, sino un proceso continuo que mejore la calidad de lo producido, ayude a componer la calidad de vida de quien los produce y cree las nuevas audiencias necesarias para ese proceso (Romero, sf: 28).*

Notas

1. A la *resiliencia* se la define como la “capacidad del ser humano para hacer frente a las adversidades de la vida, superarlas y ser transformado positivamente por ellas” (Munist, 1998). Para ampliar los conocimientos en el tema se puede consultar el artículo “Salud comunitaria, salud mental y resiliencia” (Melillo, 2004).

² Referente de la Organización PH15

³ Oscar Romero es Profesor de Desarrollo de Fondos y Cooperación Internacional y a cargo del Taller de Análisis y Diseño de las Instituciones Culturales y de Marketing Cultural en la Licenciatura en Gestión del Arte y la Cultura de la Universidad Nacional de Tres de Febrero.

Bibliografía

- García Canclini, N. (1987) Políticas culturales en América Latina, Grijalbo, México.
- Herrera, M. J. (1999) Los años sesenta y ochenta en el arte argentino. Entre la utopía, el silencio y la reconstrucción. En: Burucúa, J. (coord.) Nueva Historia de la Argentina. Arte, sociedad y política, Tomo II, Sudamericana, Buenos Aires.
- Kliksberg, B. y Sen. A. (2011). *Primero la gente. Una mirada desde la ética del desarrollo a los principales problemas del mundo civilizado*. Buenos Aires: Temas.
- Longoni, A. y M. Mestman (2010) Del Di Tella a Tucumán Arde. Vanguardia artística y política en el 68 argentino. Eudeba, Buenos Aires.
- Melillo, A. ; R. Soriano, J. Méndez y P. Pinto. “Salud comunitaria, salud mental y resiliencia”. En : Resiliencia y subjetividad. Los ciclos de la vida. Melillo, A. ; E. Suárez Ojeda, D. Rodríguez (compiladores). Paidós. Buenos Aires (2004).
- Miranda, N, y Venturiello, M. (2008) Catalinas Sur ¿de qué se habla cuando se te nombra? La construcción de subjetividades a partir de la vinculación entre teatro y política” en Movimientos sociales: la emergencia del nuevo espíritu. R. Dri (comp.). Nuevos Tiempos. Buenos Aires
- Munist, M. (1998) Manual de identificación y promoción de la resiliencia en niños y adolescentes, OPS, OMS, Fundación Kellogg.
- O’Donell, G. (1984) Democracia en Argentina. Micro y macro. En: Oszlak, O. (comp.) Proceso, crisis y transición democrática”, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- Oswald, D. (2009) Espacios Culturales en la Argentina post-2001 en *Entre la política y la gestión de la cultura y el arte. Nuevos actores en la Argentina contemporánea*. Buenos Aires. EUDEBA.
- Pereyra, S. (2008) ¿La lucha es una sola? La movilización política entre la democratización y el neoliberalismo. Ed. Biblioteca Nacional. Buenos Aires, Argentina.
- Quiña, G. (2009) Cultura y crisis en la gran Ciudad en *Entre la política y la gestión de la cultura y el arte. Nuevos actores en la Argentina contemporánea*. Buenos Aires. EUDEBA.
- Rivero, E. y Funes, M. (2009) Los movimientos artísticos y sus redes latinoamericanas para la transformación social. Ponencia presentada y publicada en VII Conferencia Regional de América Latina y El Caribe de la Sociedad Internacional de Investigación del Tercer Sector (ISTR). IX Seminario-Congreso Anual de Investigación sobre el Tercer Sector. DF, México. Julio 2009. International Society for Third-Sector Research.
- (2010) Proyectos artísticos para la inclusión social en la ciudad de Buenos Aires. En: Rebetz, Natalia y Ganduglia Néstor (compiladores) “En las fronteras de la realidad. Identidad para la diversidad, memoria para el futuro”. Signo, Centro Interdisciplinario, Montevideo, Uruguay.
- (2011) Una aproximación a la experiencia artística desde el voluntariado en el marco de organizaciones sociales en la C.A.B.A. Ponencia presentada y publicada en VIII Conferencia Regional de América Latina y el Caribe de la Sociedad Internacional de investigación del Tercer Sector (ISTR). Buenos Aires, Argentina. Julio de 2011. Universidad Católica Argentina (UCA).
- Romero, L. A. (1994) Breve historia contemporánea de Argentina, FCE, Buenos Aires.
- (2000) Apogeo y decadencia de la política en las calles, 1969-1999, En: Romero, J. L. y L. A. Romero (dir.) Buenos Aires, historia de cuatro siglos, Tomo II: Desde la ciudad burguesa hasta la ciudad de masas, Altamira, Buenos Aires.
- Romero, O. (s.f.) .La cultura es una deuda del Estado democrático con la sociedad Argentina. En revista de *Gestión Cultural*. Año 1. Nro.1. Argentina
- Usubiaga, V. (2012) Imágenes Inestables. Artes visuales, dictadura y democracia en Buenos Aires. Ed. Edhasa, Buenos Aires.

Vezzetti, H. (2002) Pasado y presente. Guerra, dictadura y sociedad en la Argentina, Siglo XX, Buenos Aires.

Wortman, A. (1996) Repensando las políticas culturales de la transición. *Sociedad*, n° 9, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Buenos Aires, Buenos Aires.

(2009) Espacios culturales de resistencia al discurso único, los usos de la comunicación para construir una ciudadanía otra, *Textos de Avances de Investigación: Transformaciones en el campo cultural y clases medias en la Argentina contemporánea*, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, www.iigg.fsoc.uba.ar

(2009). *Entre la política y la gestión de la cultura y el arte. Nuevos actores en la Argentina contemporánea*. Buenos Aires. EUDEBA.